

Ordóñez, Sergio

Países emergentes: polémica marxismo-institucionalismo
Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía, vol. 43, núm. 170,
julio-septiembre, 2012, pp. 155-184
Universidad Nacional Autónoma de México
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=11823063007>



*Problemas del Desarrollo. Revista
Latinoamericana de Economía*
ISSN (Versión impresa): 0301-7036
revprode@servidor.unam.mx
Universidad Nacional Autónoma de México
México

¿Cómo citar?

Número completo

Más información del artículo

Página de la revista

PAÍSES EMERGENTES: POLÉMICA MARXISMO-INSTITUCIONALISMO

Sergio Ordóñez*

Fecha de recepción: 25 de agosto de 2011. Fecha de aceptación: 13 de febrero de 2012.

RESUMEN

En este trabajo se parte de la premisa de que el problema de la relación agencia-estructura o sujeto-estructura social resulta crucial para entender el momento actual del despliegue de la nueva fase de desarrollo o capitalismo del conocimiento, posterior a la reciente crisis global de 2007-2009, que expresa la contradicción entre el neoliberalismo, como proyección político-ideológica, y una nueva base tecnológico-productiva; así como la cuestión de la diferenciación de los países en desarrollo en “exitosos” y “retardatarios”. El institucionalismo y el marxismo de Gramsci han propuesto soluciones a la dicotomía agente-estructura bajo presupuestos teóricos muy diferentes tratando, el primero, de explicar la cuestión de la diferenciación de los países. Aquí se proporcionan elementos de una explicación alternativa, a partir de la solución *gramsciana*.

Palabras clave: América Latina, Asia, capitalismo del conocimiento, diferenciación países en desarrollo, institucionalismo, marxismo *gramsciano*.

EMERGING COUNTRIES: THE MARXISM-INSTITUTIONALISM CONTROVERSY

Abstract

The basic premise of this paper is that the problem in the agency-social structure or subject-social structure relationship is crucial for understanding the present stage of take-off in the new phase of development or capitalism of knowledge following the recent global crisis of 2007-2009. This expresses the contradiction between neoliberalism, as a political-ideological projection, and a new technological-productive base, as well as the question of differentiation between developed “successful” countries and those that are “backward”. Institutionalism and Gramsci’s Marxism have offered solutions to the agency-structure dichotomy through very different theoretical approaches, the first seeking to explain the issue of differentiation between countries. Aspects of an alternative explanation are provided here through the *Gramscian* solution.

Key Words: Latin America, Asia, capitalism of knowledge, differentiation between developing countries, institutionalism, *Gramscian* Marxism.

* Profesor-investigador del Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM. Correo electrónico: serorgu@gmail.com

PAYS ÉMERGENTS: POLÉMIQUE MARXISME-INSTITUTIONNALISME

Résumé

Ce travail part de la prémisse que le problème de la relation *agency-structure* ou *sujet-structure sociale* s'avère crucial pour comprendre le moment actuel du déploiement de la nouvelle phase de développement ou *capitalisme du savoir*, postérieure à la récente crise globale de 2007-2009 – qui exprime la contradiction entre le néolibéralisme, comme projection politico-idéologique, et une nouvelle base technologico-productive – ainsi que la question de la différenciation entre les pays en voie de développement « en réussite » et les « retardataires ». L'institutionnalisme et le marxisme de Gramsci ont proposé des solutions à la dichotomie *agent-structure* à partir de présupposés théoriques très différents, le premier tentant d'expliquer la question de la différenciation des pays. Il est fourni ici des éléments d'une explication alternative, à partir de la solution *gramscienne*.

Mots clés : Amérique latine, Asie, capitalisme du savoir, différenciation entre pays en voie de développement, institutionnalisme, marxisme *gramscien*.

PAÍSES EMERGENTES: POLÊMICA MARXISMO-INSTITUCIONALISMO

Resumo

Neste trabalho de parte da premissa que o problema da relação *agência-estrutura* ou *sujeito-estrutura social* é crucial para a compreensão do momento atual da arrancada da nova fase de desenvolvimento ou *capitalismo do conhecimento*, depois da recente crise mundial de 2007-2009, que expressa a contradição entre neoliberalismo, como projeção político-ideológica, e uma nova base tecnológica-productiva; bem como a questão da diferenciação dos países em desenvolvimento em “exitosos” e “retardatários”. O institucionalismo e o marxismo de Gramsci propuseram soluções para a dicotomia *agente-estrutura* sob pressupostos teóricos muito diferentes, tratando, o primeiro, de explicar a questão da diferenciação dos países. Aqui se fornecem elementos de uma explicação alternativa, a partir da solução *gramsciana*.

Palavras-chave: América Latina, Ásia, capitalismo do conhecimento, diferenciação dos países em desenvolvimento, institucionalismo, marxismo, *gramsciano*.

新资本主义、马克思主义制度学派的争论与成功和落后的发展中国家
摘要

本文抛弃从行动-结构关系或主观社会结构问题假设，旨在了解2007~2009年全球金融危机之后当前“发展”的新阶段或知识资本主义。在这里，新自由主义作为政治意识形态工程 and 新的技术生产基础之间存在矛盾。该研究也考虑到了“成功”和“落后”发展中国家的分化。制度主义和葛兰西马克思主义对行动-结构二分法使用不同的理论假设下，提出了解决方案，首先是解释国家分化问题。在这里，我们以葛兰西解决方案为基础，提出了一种替代性解释。

关键词：拉丁美洲，亚洲，知识资本主义，发展中国家的分化，制度主义，葛兰西马克思主义

INTRODUCCIÓN

La problemática de la relación agencia-estructura o sujeto-estructura social ha acompañado el desarrollo de las ciencias sociales desde sus orígenes y remite, en última instancia, a la concepción de la sociedad y su desarrollo histórico, cuestión en la que han tendido a conformarse dos posturas contrapuestas: aquella que considera a las estructuras sociales como lo social-objetivo y, por tanto, una parte de la realidad social existente independientemente de la voluntad del sujeto social y que determina su praxis (como unidad de teoría y práctica); y aquella posición que las considera como resultado de la suma de las voluntades de los diversos individuos, en que son éstos, por el contrario, los que determinan a las estructuras sociales.

Adicionalmente, el problema de la agencia-estructura resulta crucial para entender el momento actual del despliegue de la nueva fase de desarrollo o capitalismo del conocimiento, con posterioridad a la reciente crisis financiero-productiva global de 2007-2009, en tanto que la crisis inauguró un periodo de contradicción manifiesta entre el neoliberalismo, por una parte, entendido como una proyección político-ideológica mundial de un conjunto de agentes o sujetos sociales dominantes y, por la otra, los fundamentos de la nueva base tecnológico-productiva propia de la nueva fase de desarrollo. Asimismo, la relación agente-estructura es fundamental para la comprensión, en ese nuevo marco, de la diferenciación de los países en desarrollo en “exitosos” y “retardatarios”, y las perspectivas de su ulterior desarrollo.

El institucionalismo y el marxismo de Gramsci han propuesto soluciones a la dicotomía agente-estructura bajo presupuestos teóricos muy diferentes, a partir de lo cual vertientes del institucionalismo han tratado de explicar en la actualidad la cuestión de la diferenciación de los países en desarrollo.

Este trabajo pretende proporcionar elementos de una explicación alternativa a la del institucionalismo, a partir de la solución gramsciana a la dicotomía agencia-estructura teniendo como marco el momento actual del despliegue de la nueva fase de desarrollo y su relación con el neoliberalismo. Para ello se ha dividido la exposición en tres apartados: en el primero se plantea la importancia actual de la problemática agencia-estructura en los términos anteriormente esbozados; en el segundo se desarrolla la polémica marxismo-institucionalismo en torno a la problemática agencia-estructura y se presenta la solución que ambas corrientes dan a la dicotomía; para proporcionar en el tercero, a partir de lo anterior, elementos de una explicación alternativa de la diferenciación de los países en desarrollo desde el marxismo gramsciano.

**PROBLEMÁTICA AGENCIA-ESTRUCTURA EN EL MOMENTO ACTUAL
DEL DESPLIEGUE DE LA NUEVA FASE DE DESARROLLO
Y DE LA DIFERENCIACIÓN DE LOS PAÍSES EN DESARROLLO
EN “EXITOSOS” Y “RETARDATARIOS”**

La problemática de la relación agente-estructura cobra una total actualidad en el presente y es decisiva para el curso ulterior del despliegue de la nueva fase de desarrollo, en tanto que la causa última de la reciente crisis financiero-productiva global reside en que el surgimiento y desarrollo de la nueva base tecnológico-productiva, propia del capitalismo del conocimiento, ha tenido lugar en el marco de una vía de desarrollo¹ predominante a escala mundial determinada por los lineamientos político-ideológicos del neoliberalismo.²

El neoliberalismo creó las condiciones económico-sociales más favorables para la máxima expansión del nuevo capital financiero internacional, el cual –independientemente de sus consecuencias desestabilizadoras para diversos países en desarrollo– actuó inicialmente como una fuerza impulsora del despliegue de la nueva base tecnológico-productiva, aun cuando ese impulso inicial tendió progresivamente a agotarse, especialmente a partir de la conformación y el estallido de la burbuja financiera en torno al índice NASDAQ a comienzos del nuevo siglo, para operar cada vez más como un factor desestabilizante y parasitario, crecientemente dissociado de los requerimientos de la reproducción material en su conjunto y en perjuicio del desarrollo de todas la potencialidades de esta nueva base tecnológico-productiva; contradicción que combinó, en consecuencia, un proceso creciente de incorporación de conocimiento en la producción social, consustancial al capitalismo del conocimiento, con la enorme difusión del riesgo financiero y su desconocimiento y falta de información por parte de los inversionistas, particularmente la gran masa de pequeños inversionistas privados (Ordóñez, 2009; Dabat, 2009).

El neoliberalismo se caracteriza entonces por la racionalización de la trama socio-institucional heredada de la fase de desarrollo precedente, o

¹ Una vía de desarrollo es resultado de la articulación de una base tecnológico-productiva con una trama social (unidad de lo político, ideológico, cultural e institucional) específica, que se conforma a partir de una determinada función hegemónica de las clases y grupos dominantes, esto es, de su capacidad de convencimiento y movilización en torno a sus fines históricos sobre el conjunto de la sociedad, lo cual tiene lugar sobre la base de una determinada relación de fuerzas entre el conjunto de las clases y grupos sociales (Gramsci, Cuaderno núm. 19, párrafo 24; Cuaderno núm. 10, párrafo 12; Cuaderno núm. 8, párrafo 185; Cuaderno núm. 13, párrafo 23; Cuaderno núm. 11, párrafo 53).

² Para un desarrollo en profundidad del argumento, véase Ordóñez (2009).

fordismo-keynesianismo, y la ruptura de los antiguos compromisos establecidos con las clases y grupos subalternos, en términos del reconocimiento y la solución de la conflictividad social en la distribución del producto social, con un doble objetivo: *a*) la búsqueda de la restauración de la hegemonía de las clases dominantes –que se había visto fuertemente cuestionada hacia finales de los años setenta del siglo anterior (Harvey, 2005: 9)–; y *b*) el dar cauce al despliegue de los fundamentos tecnológico-productivos de la nueva fase de desarrollo, proceso que tiene lugar bajo la dominación del capital financiero sobre el capital productivo.³

Por su parte, la nueva base tecnológico-productiva surgida de esa envoltura político-ideológica consiste, sucintamente,⁴ en una nueva articulación entre el sector científico-educativo (SC-E) y la producción social (que convierte al primero en condición inmediata de la segunda), la cual es posible gracias a la revolución tecnológica de la informática y las telecomunicaciones, cuyo despliegue se traduce en la constitución de una nueva base tecnológica que tiende a articularse con el toyotismo, en tanto que nueva forma de dirección y organización de los procesos de trabajo, que persigue particularmente la incorporación del conocimiento tácito de los operarios en el proceso de trabajo y el producto resultante.⁵

En el nivel macroeconómico, el despliegue de la revolución informática y de las comunicaciones trae consigo la integración de un nuevo complejo tecnológico-productivo, constituido por el conjunto de actividades industriales y de servicios articulados por las tecnologías básicas del circuito integrado, el software y la digitalización o sector electrónico-informático y de las telecomunicaciones (SE-IT),⁶ lo que se traduce en una nueva dinámica económica y del comercio mundial.

³ Para un desarrollo de los rasgos distintivos del neoliberalismo, véase Ordóñez (2010).

⁴ Para un estudio detallado de las características de la nueva fase de desarrollo, véase Ordóñez, 2004 y 2009A.

⁵ El toyotismo persigue objetivos contrarios al fordismo, puesto que se trata de producir pequeñas series de productos diferenciados y variados, incorporando las propuestas de mejora del proceso de trabajo y del producto por parte del operario (Coriat, 1991: 22).

⁶ En trabajos anteriores se había utilizado la denominación de “sector electrónico-informático” para referirse al sector, pero ahora se añade el término “y de las telecomunicaciones”, en virtud de la importancia creciente de esta actividad en el marco de la convergencia tecnológica y de servicios actual, y de su importante peso específico creciente en el sector.

La crisis financiero-productiva global y las condiciones de la recuperación actual en el marco del neoliberalismo expresan, entonces, las limitaciones para un ulterior despliegue y desarrollo de la nueva base tecnológico-productiva derivadas de la autonomización y el crecimiento extremo del capital financiero, que supone una capacidad inusitada y creciente de canalización del capital dinerario con fines especulativos en detrimento de la acumulación de capital y el crecimiento económico mundiales. A ello se agrega la exclusión social y de los países atrasados propia del neoliberalismo, que actúa en detrimento de la integración de ciclos internos en los países y de un ciclo global de conocimiento.

Por consiguiente, no se trata de una crisis de la nueva fase de desarrollo en sí misma, sino de la vía de desarrollo predominante que ésta ha asumido a escala mundial; lo que ubica en el centro de la problemática de la crisis y la recuperación actuales a la relación entre estructura, entendida como la nueva base tecnológico-productiva, y agente, entendido como el marco de acción de los sujetos sociales.

Otro tanto ocurre con el problema del atraso de los países en desarrollo y los desafíos y oportunidades que se abren en el marco de la crisis del neoliberalismo y el despliegue del capitalismo del conocimiento: es preciso entender el fenómeno del atraso (relativo) no sólo como la brecha de desarrollo que separa a estos países de los países avanzados, sino además en términos de las vías de desarrollo diferenciadas entre los diversos tipos de países en desarrollo, en donde existe un grupo que en el nuevo marco internacional ha logrado procesos de ascenso industrial y de alcance (*catching-up*) importantes, a partir de procesos de aprendizaje e innovación combinados con bajos costos laborales internacionales, grupo generalmente identificado con los países asiáticos, mientras otros países han mostrado procesos de desarrollo retardatarios e incluso tendencias al estancamiento, la parálisis y acumulación de preocupantes rezagos, como es el caso de los países latinoamericanos en general, con algunas pocas excepciones, entre ellas México.

En esta situación específica ocurre que los países en desarrollo que han logrado procesos de ascenso y alcance industriales, lo han hecho a partir de tramas social-institucionales diferentes al neoliberalismo y desarrollando procesos del capitalismo del conocimiento, es decir, han roto en mayor o menor medida con la ortodoxia del neoliberalismo y han desarrollado elementos de la nueva base tecnológico-productiva, lo que pone nuevamente la problemática de la relación entre estructura y agente en el centro de la discusión para comprender tales procesos de diferenciación en la actualidad.

DEBATE INSTITUCIONALISMO-MARXISMO EN TORNO A LA PROBLEMÁTICA DE LA RELACIÓN ENTRE ESTRUCTURA Y AGENTE Y LA EXPLICACIÓN INSTITUCIONALISTA DEL “ATRASO”

Crítica institucionalista

Thorstein Veblen, uno de los fundadores del conocido como *viejo institucionalismo*,⁷ centra su crítica al marxismo en torno a los siguientes aspectos que conciernen directamente a la relación entre estructura y agente. **1)** la mera posición de los individuos en el proceso social de producción dice muy poco sobre sus concepciones específicas o hábitos de pensamiento y las acciones correspondientes, en la medida en que los intereses individuales no conducen inevitablemente a acciones individuales correspondientes; **2)** los individuos no son exclusivamente seres sociales que cuentan en el proceso sólo como medio para la transmisión y expresión de las leyes sociales y los cambios; **3)** el materialismo histórico carece de una explicación de las fuerzas operativas actuantes en el proceso (histórico); y **4)** la historia carece de un “fin” o meta predeterminada, como lo sería la sociedad sin clases en el marxismo, planteamiento que implica una concepción teleológica de la historia (Hodgson, 2001).

Posteriormente Hodgson ampliará la crítica ubicando al marxismo como el pensamiento más sólido y consistente en la línea de pensamiento del “colectivismo metodológico”, que concibe que son las estructuras sociales las que determinan completamente al agente y su praxis,⁸ por oposición al “individualismo metodológico”, en el cual las estructuras son resultado de la sumatoria de las voluntades individuales; línea de pensamiento en la que ubica al neoclasicismo

⁷ El término economía institucional fue originalmente aplicado para referirse a la *Escuela Americana de Pensamiento Económico*, fundada por Th. Veblen, W. Mitchell y J. Commons en los años posteriores a la Primera Guerra Mundial; escuela que vive su auge en el periodo de entre guerras para declinar con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial. Hacia mediados de los años setenta surge el denominado “nuevo institucionalismo”, encabezado por O. Williamson (quien en los años noventa recibiría el Premio Nobel), y que es mucho más cercano a la tradición neoclásica, mientras hacia finales de los años ochenta tiene lugar un resurgimiento de la literatura inspirada en el viejo institucionalismo (Hodgson, 1994). A partir de lo que más adelante se desarrollará, puede notarse la relación entre lo que en términos gramscianos constituye la crisis y el proceso de disolución de una unidad orgánica del capitalismo con el auge de la literatura de inspiración institucionalista.

⁸ Sin embargo, el mismo autor reconoce una posible negación del colectivismo metodológico por los propios Marx y Engels cuando afirman que “la historia no es más que la actividad del hombre persiguiendo sus anhelos” (Hodgson, 2004).

y su sujeto racional maximizador, como agente a partir del cual se explica al conjunto de la sociedad y la economía.⁹

La crítica al marxismo se sustenta en una concepción de la sociedad y de la historia (cambio histórico) centrada en el individuo y las instituciones, entendidas como “sistema de reglas sociales establecidas y prevalecientes que estructuran las interacciones sociales” (Hodgson, 2006: 2), cuya durabilidad se deriva del hecho de que crean expectativas estables de comportamiento de los demás, las cuales, simultáneamente, constriñen y habilitan la acción del individuo (Hodgson, 2006).

El movimiento histórico se explica a partir del darwinismo social, esto es, por “un proceso evolutivo de selección de las instituciones”, resultado de una práctica adaptativa por parte de los individuos a las condiciones cambiantes, tanto de la naturaleza circundante como de la propia sociedad; proceso en el cual las respuestas fundamentales son de dos tipos: las que adquieren concreción en la tecnología como medio para el aprovechamiento y la transformación más eficiente y útil de la naturaleza; y las propias instituciones, en tanto que estructuran interacciones sociales superiores. Mientras la tecnología está más ligada a los instintos, y particularmente a una “curiosidad ociosa” (*idle curiosity*) innata al individuo, las instituciones tienen como fundamento el hábito, entendido como proclividad o capacidad adquirida (no innata) a pensar y actuar de una determinada manera (hábitos de pensamiento y acción compartidos) a partir de comportamientos repetitivos que se retroalimentan, lo que supone la existencia de reglas inmersas en la acción. Los hábitos persistentes y compartidos son la base de las costumbres, y para que el hábito adquiriera el estatus de regla (formal) debe adquirir un contenido normativo, ser potencialmente codificable y prevalecer entre un grupo (Hodgson, 2006).

A partir de estos fundamentos el desarrollo histórico es un proceso abierto, con múltiples direccionalidades potenciales, que tiende a la complejidad en la medida en que las respuestas a las condiciones cambiantes y sus combinaciones se hacen cada vez más complicadas, lo que implica un proceso de causación acumulativa (las causas que originaron un cambio inicial se acumulan y combinan para originar cambios sucesivos de mayor variedad). Ello se traduce en

⁹ En esta vertiente de pensamiento el surgimiento de la estructura se explicaría por una propensión (innata) del individuo hacia la estructura, del mismo modo en que el nuevo institucionalismo concibe un estado natural del hombre libre de instituciones, idea contraria a la tradición del viejo institucionalismo en el que hombre e instituciones son indisolubles (Hodgson, 2004).

un proceso evolutivo que, sin embargo, es dependiente de la trayectoria pasada (*path dependent*), esto es, arrastra el bagaje del pasado, por lo que las soluciones y respuestas que prevalecen ante una determinada situación nueva pueden no ser las más eficientes en sí mismas, pero sí las que mejor corresponden a la trayectoria pasada de una determinada sociedad.

La solución que el institucionalismo da a la dualidad entre estructura y agente no consiste en asimilar uno al otro del modo en que lo hacen autores como Giddens,¹⁰ sino en suponer la existencia de una ontología estratificada y de propiedades emergentes. La ontología estratificada implica la concepción de la realidad como un todo (complejo) compuesto por estratos evolutivos tendientes a la diversidad, a saber: lo físico, lo molecular, lo orgánico, lo mental, lo humano individual y lo social. Lo que separa a un estrato de otro es la existencia de propiedades emergentes en el estrato superior que relacionan directamente a este estrato con el inferior, debido a que la existencia y naturaleza de tales propiedades dependen de entidades del estrato inferior, pero sus cualidades no son ni reducibles ni predecibles a partir de propiedades o entidades de ese estrato; se trata de cómo sistemas complejos emergen en el estrato superior a partir de una multiplicidad de interacciones relativamente simples en el estrato inferior.¹¹

La psicología es la propiedad emergente que vincula lo humano individual con lo social, esto es, el agente con la estructura, y que explica cómo la estructura influye sobre el comportamiento del individuo en un proceso de “habitación”, al mismo tiempo que el individuo mismo puede generar comportamientos propios, independientemente de la estructura; comportamientos que además son potencialmente capaces de generar nuevas estructuras en la medida en que se repiten y pasan a ser compartidos por otros individuos. Se trata de la psicología

¹⁰ En Giddens estructura y agente son dos caras de la misma moneda, en la medida en que la estructura no tiene una existencia real, sino que es resultado de una construcción mental, por lo que la estructura es asimilada al sujeto (Hodgson, 2004). En realidad Giddens confunde el proceso cognitivo de la realidad por parte del sujeto con la realidad misma, ya que antes de actuar (sobre la estructura) el sujeto interioriza la estructura, o sea, se crea una imagen mental de ella, que es lo que para Giddens constituye la propia estructura.

¹¹ Lo molecular, por ejemplo, se deriva de lo físico pero alcanza su máxima expresión en lo orgánico, del mismo modo en que lo orgánico se deriva de lo molecular pero alcanza su máxima expresión en lo mental, y así sucesivamente; pero es la química del carbono (orgánica) la propiedad emergente que une a lo orgánico con lo molecular, del mismo modo en que las neuronas (tejido nervioso) unen a lo orgánico con lo mental. Las propiedades emergentes del evolucionismo pueden equipararse a lo que en la dialéctica constituye el paso de lo cuantitativo a lo cualitativo.

en tanto que disciplina que estudia la existencia en la mente del individuo de un sustrato psicológico que le daría a éste la posibilidad de generar respuestas nuevas y evolutivas ante condiciones cambiantes e independientemente de las estructuras existentes (si bien teniendo como referencia el condicionamiento que ellas crean).¹²

Respuesta del marxismo

La respuesta a este conjunto de cuestionamientos teórico-metodológicos por parte del marxismo puede articularse en dos niveles: **1)** el nivel de las respuestas que se desprenden del marxismo original, desarrollado por el propio Marx; y **2)** un nivel más elaborado y concreto, que se desprende del desarrollo del marxismo llevado a cabo por Gramsci.

Desde el punto de vista del marxismo original, lo sustancial de la crítica del institucionalismo tiene cabida debido a la falta de una completa articulación del conjunto del cuerpo teórico que el propio Marx no realizó, no por una falta de visión sobre la necesidad de explicitar la coherencia teórico-metodológica interna de su concepción de la realidad histórico-social y la teoría de la acción “que habría traído consigo un desarrollo ulterior de su pensamiento”, puesto que la intencionalidad de llevarla a cabo quedó claramente plasmada en sus planes de trabajo sobre *El Capital*, su obra principal, sino por el carácter inconcluso de su obra, derivado de las limitaciones físicas que le impidieron llevarla a término.

En efecto, de acuerdo con el método cognitivo de elevarse de lo abstracto a lo concreto para llegar a lo concreto pensado, como síntesis de múltiples determinaciones o la unidad de lo diverso, Marx, en su plan original de *El Capital*, partía del estudio de los aspectos más abstractos y propiamente estructurales del capitalismo en tanto que modo de producción, para aproximarse posteriormente a las condiciones materiales de existencia de sus tres clases fundamentales y la condensación de sus relaciones políticas en el Estado, antes de proponerse estudiar el comercio exterior y el mercado mundial (Rosdolsky, 1978). Esto es, el proceso de elevarse de lo abstracto a lo concreto implicaba la necesidad de

¹² En ese sentido habría un paralelismo entre la respuesta social y la respuesta natural del individuo, que se corresponde con una relación muy estrecha entre la psicología y la genética: la capacidad de generar nuevas respuestas estaría determinada por el sustrato psicológico del individuo, diferente a su conducta efectiva, del mismo modo en que en la genética actúa la relación entre genotipo (sustrato genético) y fenotipo (las características físicas efectivas).

pasar del plano metodológico estructural al más concreto y superestructural de las condiciones materiales de la lucha de clases y su mediación por el Estado.

Pero ante lo inacabado del plan general de investigación tenemos, por una parte, a un Marx “estructural” para quien los agentes son efectivamente meras personificaciones de las relaciones sociales y cuentan en tanto tales: el capitalista no es más que una personificación del capital y el obrero del trabajo asalariado; mientras que, por la otra, está el Marx “superestructural” para quien los individuos hacen su propia historia buscando realizar sus propios anhelos por medio de la lucha de clases, sin que exista la necesaria mediación metodológica que articule coherentemente ambos planos del análisis.¹³

En esa perspectiva, en Marx existen aparentemente dos planteamientos contradictorios sobre lo que explica el movimiento histórico: en un caso es la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción existentes, en donde llega un momento en que éstas dejan de ser formas de desarrollo de aquéllas, para convertirse en trabas para su ulterior desarrollo, abriéndose paso entonces una era de revolución social (Marx, 1858); mientras en otras partes de su obra es la lucha de clases el “motor” de la historia (Marx, 1848).¹⁴ Pero en realidad ambos planteamientos resultan perfectamente compatibles si se considera el método de investigación en el que se fundamenta la obra de Marx, en la medida en que es el conjunto de las relaciones de producción existentes lo que proporciona las condiciones materiales de existencia de

¹³ Un indicio de los términos en que debía darse la integración entre ambos planos teórico-metodológicos es la doble afirmación de Marx en el Prólogo de 1857: “Una sociedad no desaparece nunca antes de que sean desarrolladas todas las fuerzas productivas que pueda contener, y las relaciones de producción nuevas y superiores no se sustituyen jamás en ella antes de que las condiciones materiales de existencia de esas relaciones hayan sido incubadas en el seno mismo de la vieja sociedad” (Marx, 1857). Esa doble afirmación implica la posibilidad de que mientras la vieja sociedad puede contener aun el desarrollo de las fuerzas productivas, ya hayan sido creadas, simultáneamente, las condiciones materiales para la existencia de una nueva o, en otros términos, la posibilidad de una relativa autonomía de la acción de los sujetos frente a la determinación de la estructura, siendo necesaria, por tanto, la construcción de categorías de mediación que permitan explicar el paso de un plano a otro, labor que llevará a cabo posteriormente Gramsci, como se verá más adelante. Lo anterior se corresponde con la distinción que algunos autores han hecho del Marx “teórico”, que se mueve en el nivel estructural, y el Marx “político”, que lo hace en el de la acción, distinción que constituye una derivación de los dos planos metodológicos. Por su parte, como ya se indicó, Hodgson reconoce esta dualidad en Marx.

¹⁴ *El Manifiesto Comunista* comienza con la frase: “La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases” (Marx, 1848: 111).

las clases sociales, sus relaciones y su lucha, por lo que la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción existentes se expresa mediante la lucha de clases, esto es, en el terreno de las superestructuras política, ideológica, cultural e institucional; proceso que asume formas históricas particulares y concretas, y en el cual los individuos considerados como sujetos dotados de voluntad propia, tratan de realizar, junto con sus aspiraciones de clase, aspiraciones de tipo individual específicas que en su conjunto pueden conducir a la constitución de nuevas y superiores relaciones de producción, es decir, nuevas estructuras sociales.

Por consiguiente, es el propio marxismo el que da pie a gran parte del arsenal crítico del institucionalismo en su contra, debido a la falta de mediaciones entre un nivel de análisis estructural-abstracto y uno superestructural más concreto, lo que implica directamente a la relación entre estructura y agente. Pero también es necesario considerar que la crítica parte de un desconocimiento del método de investigación empleado por Marx, puesto que a la luz de ese método puede vislumbrarse que en el conjunto de la obra de Marx existe una solución *implícita* a la dicotomía entre agente y estructura “como ha sido desarrollado previamente” que Veblen y Hodgson no han sido capaces de entrever.

Se puede sostener que no obstante la solución propuesta por Marx siguen sin estar presentes las “fuerzas operativas” en el proceso histórico y que la “mera posición de los individuos en el proceso social de producción sigue diciendo bien poco sobre sus concepciones específicas o hábitos de pensamiento y las acciones correspondientes”. En el plano “molecular” de la reproducción “cotidiana” de las estructuras sociales, el marxismo cuenta con una categoría no considerada por el institucionalismo que contribuye a dar cuenta del segundo aspecto, es decir, las concepciones específicas de los individuos y su praxis, como lo es el concepto de *conciencia en sí* del individuo, que incluye al conjunto de representaciones culturales e ideológicas que dan sustento a la acción del individuo como miembro de una clase social determinada y en el seno de la trama de una estructura social; concepto dentro del cual tiene cabida el mundo de representaciones y la forma particular y única en que cada individuo las interioriza de acuerdo con su propia experiencia, para dar paso a un pensamiento y comportamiento individuales distintivos del de cualquier otro sujeto.

La otra categoría del marxismo que da cuenta de las “fuerzas operativas” del proceso histórico es la de *conciencia para sí*, entendida como conciencia histórica de los sujetos de la necesidad del cambio (histórico) social, que supone el diseño de un proyecto de sociedad que conlleve a su emancipación en tanto que miembros de una clase social, para la cual el marxismo original efectivamente no aporta elementos sustanciales que expliquen su formación, pero que la aportación

gramsciana tomará como una de sus principales fuentes de inspiración para el desarrollo ulterior del marxismo, como se verá en seguida.

A diferencia de lo que gran parte de los autores gramscianos considera,¹⁵ desde el punto de vista que aquí se sostiene; la aportación de Gramsci al marxismo se construye en torno al concepto de *hegemonía*, entendida como la capacidad de una clase social de articular sus intereses con los de otras clases y grupos sociales en un proyecto histórico dirigido por ella, que se realiza cuando esa clase social se vuelve dominante, esto es, genera una *conciencia para sí* que logra ser compartida por el resto de la sociedad (con el consenso activo de otras clases y grupos sociales).¹⁶

En torno a *hegemonía* se articulan otros conceptos como *revolución pasiva*, *bloque histórico*, *intelectuales*, *Estado ampliado* y otros más que se derivan de ellos, los cuales constituyen conceptos de mediación metodológica en un doble sentido: **1**) entre la doble dimensión histórica del capitalismo, entendido ya sea como modo de producción, o bien como sucesión de fases históricas de desarrollo, o sea, como unidades (histórico-orgánicas) cambiantes entre economía, política, ideología, cultura e instituciones, que constituyen fases históricas de desarrollo en el seno del modo de producción; y **2**) en esa perspectiva, entre la estructura económica y las clases y grupos sociales y sus posibilidades de acción, esto es, precisamente entre estructura y agente.

En esta perspectiva, el problema que se plantea Gramsci es cómo explicar, partiendo del marco teórico marxista, el surgimiento y la decadencia de fases históricas de desarrollo del capitalismo, sin que las crisis (históricas) que median este pasaje deriven en un proceso de revolución social que conduzca al socialismo científico previsto por Marx.¹⁷ El punto de partida es, entonces, la consideración de que en el marco de una crisis histórica determinada por la contradicción entre el desarrollo de la fuerzas productivas y la forma histórica específica de las relaciones sociales de producción capitalistas en una fase de desarrollo determinada (por ejemplo, el fordismo-keynesianismo), la solución

¹⁵ Para autores como Portelli (1976) y otros, la principal aportación de Gramsci se centra en el concepto de bloque histórico, pero este concepto, en realidad, consiste en la hegemonía realizada (históricamente) e institucionalizada mediante el poder del Estado, como se verá más adelante.

¹⁶ Consenso activo implica el consentimiento y la participación activa en el proyecto histórico, a diferencia del consenso pasivo que implica mero consentimiento sin participación activa.

¹⁷ El punto de partida de toda la construcción teórica gramsciana es la doble afirmación de Marx del "Prólogo" de 1857, a la que se hizo referencia en la nota 14.

a esa crisis por parte de las clases y grupos sociales que están por la conservación (renovada) del capitalismo, les plantea la necesidad de dar un paso más hacia la socialización de la producción y la división social del trabajo, que permita un ulterior desarrollo de las fuerzas productivas que derive en la formación de una nueva base tecnológico-productiva, pero conservando aún el carácter privado de la apropiación del producto y el excedente económico, en el marco de una nueva forma histórica de relaciones sociales de producción capitalistas (por ejemplo, el capitalismo del conocimiento).

En este sentido, apoyadas en el progreso tecnológico-productivo, esas clases y grupos sociales deben encontrar una nueva forma históricamente viable y duradera de resolver el conflicto social en general, y en particular el que contrapone al capital con el obrero colectivo, como eje articulador de un nuevo proyecto histórico de sociedad que le dé viabilidad (histórica) a la nueva base tecnológico-productiva.

Esa nueva solución al conflicto social como eje articulador de un nuevo proyecto de sociedad, y la capacidad de incorporar en él intereses y objetivos históricos de otras clases y grupos sociales constituye, precisamente, la *hegemonía* del grupo dirigente, o su capacidad de convencimiento de sus fines históricos sobre el resto de la sociedad; proceso hegemónico que no podrá consumarse sino hasta que el grupo dirigente se convierta en dominante, también, mediante el poder del Estado.

La *hegemonía* supone la capacidad de generar una concepción y una visión común del mundo, acorde con los fines de las clases y grupos dirigentes, es decir, una filosofía, como forma elaborada y sistemática general de entender el mundo, y una cultura comunes, esta última entendida como capacidad de hacer confluir voluntades múltiples en torno a una forma común de pensar, sentir y actuar que, por tanto, proporciona un marco o trama común para la acción de los sujetos, en torno a una visión de la realidad compartida.

Hasta aquí resulta que en la concepción gramsciana la acción transformadora de los sujetos o el agente, en el marco de la lucha de clases y teniendo como móvil un nuevo proyecto hegemónico o “utopía” social “que supone una visión común de futuro con la cual el sujeto se compromete activamente en la acción misma”, puede traer consigo la formación de nuevas estructuras sociales que conforman un nuevo marco para la acción, lo que implicaría, en términos de la crítica del institucionalismo, un “individualismo metodológico” en este nivel que, por tanto, niega el “colectivismo metodológico” del cual se acusa al marxismo. Las “fuerzas operativas” del proceso radican, entonces, en la capacidad hegemónica de las clases y grupos dirigentes, que se mide por el grado en que la hegemonía puede desencadenar una “catarsis” política de la sociedad, esto es,

la movilización política de los individuos en pos de esa nueva “utopía” social o proyecto de sociedad, que tendrá lugar en la medida en que en la “utopía” estén contenidas expectativas de realización de aspiraciones e intereses propios a esos individuos. Por tanto, lo que determina un cambio de comportamiento en el agente, en relación con el condicionamiento previo de la estructura, no es la psicología, como en el institucionalismo, sino la política, entendida como la movilización del individuo y capacidad de convencimiento de los demás para la consecución de un fin consciente común, si bien la hegemonía como nueva cultura implícita en la utopía social supone una ética y psicología propias, críticas del pasado.¹⁸

Una vez realizada históricamente la hegemonía, con la toma del poder del Estado por parte de las clases y grupos dirigentes, es la cultura como visión compartida del mundo la que conforma el conjunto de la trama social que determina el comportamiento individual del agente.¹⁹ La trama social se construye, entonces, en el marco de un *bloque histórico*, es decir, del conjunto de alianzas, acuerdos y compromisos entre las diversas clases y grupos sociales en torno a un proyecto histórico hegemonizado por las clases y grupos dirigentes (y ahora dominantes, también), que se traduce en un conjunto continuo y repetido de diversas praxis sociales e individuales (como unidad de teoría y práctica) de carácter político, cultural, ideológico, científico, filosófico, etcétera, en torno al proyecto histórico común y que contribuyen a realizarlo y desarrollarlo continuamente. En el marco del bloque histórico las instituciones son el resultado de la cristalización de determinadas praxis sociales (conjunto de praxis individuales compartidas) en organizaciones formales e informales que se convierten, a su vez, en referentes de nuevas acciones sociales e individuales que tienden a reproducirlas. Por consiguiente, el carácter de aglutinación y cohesión de la acción social de las instituciones está relacionado con su papel en la realización de ese proyecto histórico común, y por tanto en la realización

¹⁸ La hegemonía como nueva cultura implica un carácter ético o modelo ideal de hombre, acorde con los fines históricos que aquélla se propone, lo que en términos freudianos implica un *súper-yo* (deber ser), que en su relación con el *yo* configuran un *ello* o inconsciente, triple relación que es la materia de estudio de la psicología. En ese sentido una nueva hegemonía implica una nueva psicología.

¹⁹ El concepto de costumbre en los institucionalistas, como resultado de la interrelación entre el comportamiento, el hábito, la emoción y la racionalización (Hodgson, 2006), es el concepto más cercano al de cultura en Gramsci, y es un concepto derivado del de instituciones, dada su fundamentación en el hábito (véase más arriba).

más o menos directa de la función hegemónica que lo articula y sustenta, por lo que las instituciones son mediadoras, en mayor o menor medida, de la función hegemónica.²⁰

Se pueden diferenciar diversos grados de contribución a la realización de la función hegemónica y de alcance en la capacidad de aglutinación y cohesión de la acción social e individual por parte de las instituciones, que corresponden a los distintos tipos de intelectuales por el alcance y la dimensión de su actividad, siendo, en este sentido, el Estado la institución más desarrollada: **1)** las instituciones que aglutinan y cohesionan a una clase social con otras clases y grupos sociales en torno al bloque histórico, a las cuales corresponde la acción organizativa y conectiva de los *intelectuales orgánicos*; **2)** las instituciones que aglutinan y cohesionan a una clase social en torno a ella misma; y **3)** las instituciones que aglutinan y cohesionan a un grupo social, más allá de los determinantes de clase de los individuos que lo componen, correspondiendo en los tipos **2** y **3** la acción organizativa y conectiva de los *intelectuales tradicionales* (Ordóñez, 2007).²¹

Desde este punto de vista, la concepción de las instituciones de los institucionalistas no incluiría el aspecto de mediación de la función hegemónica y sólo comprendería el aspecto del alcance de su capacidad de aglutinación y cohesión de la acción social e individual en los grados dos y tres, niveles en los cuales puede incluso tener cabida en la aportación gramsciana una concepción del proceso

²⁰ En esa perspectiva, en la concepción gramsciana de las instituciones éstas constituyen, en sí mismas, organizaciones (formales e informales) y no la cultura en general como tienden a concebirlas los institucionalistas (conjunto de reglas que estructuran la interacción social), por lo cual su papel no sólo es más acotado “por muy importante que pueda resultar el papel de la empresa, universidades, sindicatos u otras instituciones-organizaciones en la reproducción social”, sino que se deriva de la propia praxis social en el marco del bloque histórico. Las instituciones son entonces organizaciones resultado de la acción social que aglutinan y cohesionan nueva acción social en el interior del bloque histórico, y no las organizaciones una forma específica de las instituciones, como las conciben autores como Hodgson en su polémica con North (véase Hodgson, 2006).

²¹ Los intelectuales orgánicos son aquellos capaces de articular y proyectar los intereses, la visión y las actividades de una clase o grupo social en un proyecto histórico, que articula a esa clase o grupo social con el resto en una posición hegemónica. Los intelectuales tradicionales son, en cambio, aquellos que generalizan, articulan y proyectan los intereses, visiones y actividades de una clase o grupo social, contribuyendo a generar una identidad propia (Gramsci, 1932-1935, C. 12, pp. 1513-14, 1550-51).

de formación de las instituciones no comprometida con la intencionalidad, tal cual lo entienden los institucionalistas.²²

Por consiguiente, la relación entre agente y estructura aparece en la concepción gramsciana desdoblada en dos niveles: **1)** en el nivel de la relación estructura-superestructura o bloque histórico, la estructura económica (la forma de producción, el patrón industrial y la forma de circulación, distribución y consumo del producto social) constituye el marco de la acción de los individuos, entendida como el tránsito del momento puramente económico al momento ético-político, es decir, de la elaboración superior de la estructura en superestructura en la conciencia (y la acción) de los hombres, lo que implica igualmente el paso de lo “objetivo” a lo “subjetivo”; relación en la cual la estructura es el “punto de referencia y de origen dialéctico de las superestructuras”, por lo que la política y el resto de las superestructuras tienen su especificidad y una función activa en el cambio histórico, no limitándose a mero reflejo de la estructura económica (Gramsci, 1932-1934, C. 13, p. 1577-1578);²³ y **2)** en el nivel de las superestructuras complejas, la política, específicamente, juega un papel de mediación entre la estructura económica y el resto de las superestructuras (cultura, ideología, filosofía, etcétera), en la medida en que el proceso hegemónico que las articula nace de una nueva solución históricamente viable y duradera al conjunto del conflicto social, es decir, es antes que todo una hegemonía (económico-política), por lo que la cultura como trama de la acción del individuo, y el resto de las superestructuras, pueden ser concebidas como “momentos” de la política y, por tanto, la trama de la acción del individuo como esencialmente

²² Hodgson (2006) plantea que una de las ventajas del institucionalismo es que abre el paso a la construcción de una ontología alternativa de las instituciones, en la cual se evitan los problemas conceptuales relacionados con una explicación basada en la intencionalidad. Esa concepción de las instituciones correspondería a los grados dos y tres de las instituciones en Gramsci, en los cuales el origen de éstas puede ser “espontáneo” y ajeno a cualquier tipo de intencionalidad (ligado a una *conciencia en sí* exclusivamente), mientras en el grado uno, que pasa a ser determinante sobre los demás, existe claramente un determinante hegemónico-intencional.

²³ El concepto de bloque histórico implica, por tanto, una relación entre estructura y superestructura alternativa a la economicista y mecanicista de la III Internacional en la cual, adicionalmente, se rompe con el reduccionismo de clase, en el sentido en que la concepción sistemática y la visión del mundo proporcionadas por las superestructuras no corresponde a la concepción y la visión de las clases y grupos dominantes, sino a la articulación e incorporación en estas superestructuras de las concepciones y visiones propias de las otras clases y grupos que concurren en el bloque histórico, dependiendo de la intensidad y amplitud de la función hegemónica.

política, en la medida en que cada una de las superestructuras contribuye a la solución del antagonismo y el conflicto social a partir de su propia aportación a la construcción de una concepción sistemática y una visión del mundo comunes al conjunto de clases, grupos sociales e individuos que concurren en el bloque histórico, y que implican una forma de actuar o comportamiento ético-social correspondiente.²⁴

En este sentido el hombre individual no puede ser concebido sino en su relación con el bloque histórico:²⁵ en tanto expresión de relaciones sociales y condiciones de vida o elementos de masa y objetivos, como sujeto que posee y desarrolla su propia individualidad y subjetividad, por lo que se trata de sujetos dotados de conciencia y voluntad propias que no se encuentran enteramente determinados por las condiciones sociales y que desarrollan su propia individualidad;²⁶ concepción que sintetiza la solución gramsciana a la dicotomía de los institucionalistas entre colectivismo e individualismo metodológicos.

Pero si el bloque histórico es el conjunto repetitivo de praxis sociales e individuales en torno a un proyecto histórico común que implica alianzas, acuerdos y compromisos entre las clase y grupos, el Estado en un sentido amplio o *Estado ampliado* consiste en el conjunto de actividades teórico-prácticas mediante las cuales las clases y los grupos dominantes justifican y mantienen su dominación, y logran, además, el consenso activo de las clases y grupos subalternos; por lo que el concepto de Estado ampliado puede ser visto como el reflejo invertido del de bloque histórico. En este sentido el Estado ampliado es la unidad de la sociedad política, como ámbito social en donde se condensan las relaciones políticas de la sociedad y se concentra la coerción, y la sociedad civil, como ámbito del conjunto de las instituciones llamadas privadas y donde se concentra el consenso. El concepto de Estado ampliado se diferencia del de Estado en un sentido restringido, en tanto que mientras éste se circunscribe a la sociedad política y se refiere al ejercicio del aspecto coercitivo de la hegemonía, el Estado ampliado

²⁴ Gramsci afirma que se puede identificar la política y la historia y, consecuentemente, la vida y la política, si se concibe al sistema de las superestructuras como distinciones (o grados) de la política, lo que hace necesario la incorporación del concepto de la distinción acuñado por Croce en la concepción del bloque histórico, el cual entonces no es sólo la unidad de elementos contrarios sino distintos también (Gramsci, 1932-1935, C.13, p. 1569).

²⁵ Y en ese sentido debe entenderse la afirmación de que el sujeto individual se encuentra históricamente determinado.

²⁶ La comprensión de sí mismo tiene lugar por medio de una lucha de hegemonía, primero en la ética, luego en la política, hasta llegar a una elaboración superior de la concepción propia de la realidad (Mouffe, 1979).

comprende el ejercicio del conjunto del proceso hegemónico en torno al cual se articula la sociedad civil y sus instituciones.

El Estado ampliado tiene, entonces, las siguientes funciones generales esenciales: **1)** lograr el desarrollo y expansión máximos del grupo dirigente presentándolos como máximos desarrollo y expansión de la sociedad, o bien realizar los objetivos históricos del grupo dirigente presentándolos como realización de los objetivos del conjunto de la sociedad; **2)** adaptación de la sociedad civil a los requerimientos de la estructura económica y, en particular, extensión de la función hegemónica desde su origen dialéctico en la estructura económica hacia las superestructuras complejas (Gramsci, 1932-1935, C. 10, pp. 1253-54).²⁷

Desde esa perspectiva, plantear, como lo hace North, que la función del Estado es definir los derechos de propiedad y no mantener la hegemonía del grupo dirigente, implica desplazar el conflicto social entre las clases exclusivamente al terreno de la competencia y la disputa por los derechos de propiedad, con lo que, de paso, se hace desaparecer el antagonismo social. Por ello en North las instituciones económicas son organizaciones contractuales que especifican y estructuran los derechos de propiedad, y el conflicto social se presenta en una doble dimensión: **1)** entre los agentes que buscan la reducción y costos de transacción “eficientes”; y **2)** entre aquéllos y los “gobernantes” o el Estado, el cual estructura los derechos de propiedad buscando maximizar su “renta”, para lo cual cuenta con la ventaja competitiva del ejercicio de la violencia que le proporciona el derecho de exclusión.

En ese marco, en los países desarrollados o los emergentes que han tenido un desarrollo “exitoso”, lo habrían logrado porque en el segundo nivel del conflicto social se habrían impuesto los agentes sobre el Estado, conformando un régimen “abierto” de derechos de propiedad que permite el acceso a las fuentes de riqueza más o menos extendido de la sociedad, incrementando la producción. Por el contrario, los países “retardatarios” mantendrían regímenes “cerrados” de derechos de propiedad, resultantes de que en el segundo nivel del conflicto se imponen el Estado y los gobernantes sobre los agentes, monopolizando las fuentes de riqueza y excluyendo a grandes capas de la población de su acceso. El paso de la segunda situación a la primera tendría lugar por el efecto combinado de una conmoción o “choque de primer orden”, que hace inviable la definición actual de los derechos de propiedad, con un “choque de segundo orden” que implica, como resultado de lo anterior, la formación de una nueva coalición política gobernante que se orienta a una nueva definición “abierta” de los derechos de propiedad, lo que

²⁷ En ese sentido el Estado y su accionar se ubican entre la estructura económica y la sociedad civil (Gramsci, 1932-1935, pp. 1253-1254).

completaría un “cambio de trayectoria” social (Rivera, 2010). Lo anterior resume la explicación institucionalista a la cuestión de la diferenciación en “exitosas” y “retardatarias”²⁸ de las vías de desarrollo de los países en desarrollo.

Hacia una explicación alternativa de la diferenciación en “exitosas” y “retardatarias” de las vías de desarrollo de los países en desarrollo

Una explicación alternativa de la diferenciación de las vías de desarrollo de los países en desarrollo en el marco del nuevo capitalismo, desde el marxismo de Gramsci, debe tener un doble punto de partida: 1) los lineamientos teóricos desarrollados precedentemente, resultan de una recuperación del pensamiento gramsciano orientada a entender la importancia de los procesos hegemónico-institucionales en el momento actual del despliegue de la nueva fase de desarrollo “lo que incluye la situación específica de los países en desarrollo”, en combinación con una crítica constructiva del institucionalismo, orientada a la asimilación de sus aportaciones más importantes y su incorporación en el cuerpo teórico gramsciano, con el consiguiente enriquecimiento del cuerpo teórico; y 2) el estudio de la experiencia histórica concreta de los diversos países en su originalidad, cuestión que se llevará a cabo someramente a continuación, teniendo como referencia de base a los países latinoamericanos y a la luz de la experiencia más reciente de los países asiáticos.

El bloque histórico corporativo de los principales países de América Latina fundamentalmente Brasil, Argentina y México, resultó de un proceso de *revolución pasiva*²⁹ que se extiende de los años treinta hasta los cincuenta del

²⁸ La combinación de “choques” es necesaria para “salir de la trampa del atraso”, entendida como “un patrón de funcionamiento de la sociedad que tiende a reproducirse por mecanismos institucionales” (Rivera, 2010: 78).

²⁹ De acuerdo con Gramsci, en una situación de crisis histórica las clases y grupos dominantes que pretenden crear nuevas condiciones para el revolucionamiento de las fuerzas productivas, lo cual necesariamente implica dar un paso hacia la socialización de la producción y el desarrollo de la división social del trabajo, requieren desarrollar e integrar como propios elementos histórico-político-culturales ajenos e incluso contrarios a ellos, pero necesarios para incorporar el desarrollo tecnológico y preservar su hegemonía. Por ello requieren sustentar su hegemonía en un proceso de *revolución pasiva* o *revolución-restauración* y *transformismo*, que implica la transformación de un Estado con la participación más o menos importante, pero siempre pasiva, de las clases y grupos subalternos. Ver Gramsci (1933: C. 15, párrafos 17, 59 y 60), (1932-1935: C. 10 párrafos 6 y 61), (1931-1932: C. 8, párrafo 236) y ([1934: C. 22, párrafos 1 y 11). Ver también Buci-Gluksmann, 1977 y De Felice, 1977.

siglo anterior, mediante la cual la resistencia al proyecto histórico basado en la industrialización nacional por parte de las clases hegemónicas hasta ese entonces, esto es, los terratenientes y la burguesía agro-minero-exportadora, pero incluso de la misma burguesía industrial,³⁰ sólo puede ser construida gracias al impulso de los intereses, las reivindicaciones y la movilización de las clases obrera y campesina, lo cual concede al Estado la conquista de una soberanía y autonomía económico-políticas relativas que le permite la promoción de la industrialización, a partir de su intervencionismo económico. Se trata de una situación en que el Estado sustituye a la clase en el cometido de la industrialización, con lo que el atraso económico es compensado con un impulso hacia adelante de lo político, que se traduce en una conquista de soberanía en relación particularmente con EEUU “país con el cual las clases y grupos hegemónicos son sumamente dependientes comercial y diplomáticamente”, y en la obtención de una gran autonomía relativa respecto de las propias clases y grupos hegemónicos, por parte del Estado.

Por consiguiente, el nuevo bloque histórico corporativo en los principales países de América Latina queda constituido por las siguientes clases y grupos: **1)** los terratenientes y la burguesía agro-minero exportadora que constituyen el grupo hegemónico, grupo heredado del periodo poscolonial y cuya expansión económica está ligada a la renta y la propiedad del suelo, lo que confiere un carácter rentista al bloque y, al mismo tiempo, es dependiente de la relación con los bancos, grupos industriales y comerciales extranjeros, particularmente de EEUU, y de la propia relación política y diplomática con esa potencia; **2)** la naciente burguesía industrial, aliada del grupo hegemónico y cuya expansión económica está ligada al nuevo mercado interno cautivo,

³⁰ La COPARMEX en México se opone activamente a la política de Cárdenas. Este conflicto alcanza su punto culminante en 1936, durante la huelga de la firma La Vidriera. Los agricultores propietarios eran contrarios a la profundización de la reforma agraria, lo cual se manifiesta durante las reformas legislativas llevadas a cabo a partir de 1933 (cuando los “agrarios”, que promueven tal profundización, se imponen a los “callistas”, que la resisten), si bien tal oposición se localiza a nivel de los estados (Hamilton, 1983). En otros países de América Latina, a modo de ejemplo, Rouquié (1987) refiere que los agentes económicos norteamericanos y sus intermediarios locales se oponían al proyecto de Vargas de construcción de una acerería en 1941 (la cual finalmente el gobierno de EEUU decide financiar mediante un préstamo del Eximbank, con el fin de hacer de Brasil un aliado en la guerra), mientras en Argentina el gran peso de la burguesía agroexportadora y la ideología liberal frenan el desarrollo de la industrialización y la industria pesada en particular, las cuales se desarrollan finalmente bajo el impulso del Estado.

así como sus intelectuales políticos, esto es, la burocracia política relacionada con la gestión estatal de la sustitución de importaciones; 3) las clases y grupos subalternos, esto es, la clase obrera, el campesinado y los grupos urbano-populares, así como los intelectuales políticos de los dos primeros, es decir, las burocracias sindicales, que quedan integradas en instituciones paraestatales; y 4) los grupos medios, que se desarrollan y adquirirán un papel protagónico conforme avanza el proceso concomitante de urbanización y cobertura educativa y universitaria.

El conflicto social es reconocido y se resuelve en la distribución del excedente económico resultante de los incrementos en la productividad del trabajo, mediante la negociación tripartita de las clases y grupos aglutinados en organizaciones (instituciones) corporativas, bajo la tutela del Estado, lo que además del carácter rentista, le confiere un carácter distributivo al bloque histórico corporativo.³¹

A partir de estos fundamentos hegemónico-institucionales se desarrolla la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), promovida por la inversión pública con efectos multiplicadores sobre la producción industrial para el mercado interno.

El intento por dar solución a la falta de generación de ventajas competitivas industriales que inicia hacia mediados de los años cincuenta implicaba la necesidad del pasaje a la etapa de pleno desarrollo de la ISI en la sustitución de exportaciones de productos de origen agro-minero por productos industriales, proceso que tuvo lugar sólo parcialmente en los países latinoamericanos en la medida en que se requería de los siguientes cambios en el grupo hegemónico que no pudieron concretarse: 1) el ascenso de la nueva burguesía industrial y una nueva alianza con la burguesía agro-minero exportadora en los términos del nuevo objetivo de la generación de ventajas competitivas industriales, para constituir un nuevo grupo hegemónico bajo la conducción de la primera; 2) el desplazamiento del antiguo grupo hegemónico de los terratenientes y la burguesía agro-minera exportadora a una posición subordinada de grupo aliado, y la ruptura de la alianza entre ambos en los términos recién indicados que relegaba principalmente a los terratenientes; 3) lo anterior abría la posibilidad de una renovación del compromiso con las clases y grupos subalternos en términos de su incorporación más decisiva en la distribución del excedente económico por medio de la negociación corporativa tripartita, en detrimento de los grupos

³¹ Fernández (2010) se refiere a una “matriz de actores” en términos similares, concepto que puede ser asimilado al de bloque histórico en su dimensión estrictamente económica.

medios que, a diferencia de los países desarrollados, habían concurrido importantemente hasta entonces en el proceso distributivo;³² y 4) ello habría conferido al bloque un nuevo carácter económico en busca de la competitividad, que debería subordinar su carácter distributivo y rentista.³³

El paso a la sustitución de exportaciones, que se expresa en el incremento de las exportaciones industriales en los principales países de la región hacia finales de los años sesenta e inicios de los setenta,³⁴ queda entonces bloqueado ante la resistencia del grupo hegemónico a emprender los cambios antes indicados, lo cual se ve favorecido por la coyuntura internacional que se abre con posterioridad al primer choque petrolero, debido al incremento de los precios internacionales de las materias primas de origen agro-minero, y, por tanto, de sus términos de intercambio con los productos manufactureros, y a la oleada nacionalista de las clases y grupos dirigentes de los países en desarrollo que le sigue, la cual expresa un paso a la ofensiva de éstos en la disputa por la repartición de la renta internacional del suelo con las clases y grupos dirigentes de los países desarrollados. En ese contexto, la búsqueda de generación de ventajas competitivas industriales que habría resuelto la falta de sustentabilidad económica de la ISI se desvirtúa a favor de las exportaciones agro-mineras y la obtención de crédito internacional barato, lo que si bien solucionaba momentáneamente el problema de la generación de divisas, lo hacía al costo de profundizar la crisis de sustentabilidad de la ISI, debido a la tendencia a la sobrevaluación del tipo de cambio

³² En los países latinoamericanos más avanzados no se establece un compromiso de repartición de los incrementos de la productividad en términos equitativos entre los salarios reales y las ganancias empresariales como en los países avanzados, sino que las ganancias se incrementan en mayor proporción que los salarios reales, lo que permite y hace necesaria la concurrencia de las clases medias como consumidoras de los nuevos productos industriales. La sustitución de exportaciones abre una nueva posibilidad de compromiso entre los empresarios y los sindicatos en términos del incremento de la competitividad y repartición equitativa del excedente económico.

³³ En México tiene lugar un breve intento de dos años en ese sentido, posterior a la crisis fiscal y financiera de 1976, en el que se reducen las barreras arancelarias de la industria nacional y se fomentan programas sectoriales de sustitución de exportaciones, como en la industria automotriz y la electrónica. Ese intento se ve coartado por el desarrollo del “boom” petrolero (Ordóñez, 1994).

³⁴ En México las exportaciones manufactureras pasan de una participación de 12% en 1960 a 25% en 1970, mientras las materias primas reducen su participación de 55% a 38% (aun cuando los alimentos no elaborados la incrementan levemente de 30% a 33%) (Ordóñez, 1994), mientras en Brasil las exportaciones de origen industrial se incrementan de us\$ 1.9 mil millones a us\$ 6.2 mil millones (Knox, 2001).

que el proceso generaba, con lo que queda bloqueado definitivamente el paso a la sustitución de exportaciones.

La solución al conflicto en el seno del grupo hegemónico se sella mediante los regímenes militares de la época que imponen la solución regresiva en favor de la conservación del antiguo grupo hegemónico, por lo que al desbordamiento social del bloque histórico por “abajo” iniciado hacia finales de los años sesenta por las clases y grupos subalternos, se agrega un desbordamiento por “arriba”, lo que expresa una crisis orgánica del bloque histórico corporativo en los países de la región, que queda sin resolverse.

Por su parte, los países asiáticos como Corea y Taiwán emprendieron en los años cuarenta y cincuenta del siglo anterior reformas agrarias radicales que desarticulaban las estructuras de clase centradas en los terratenientes, redistribuyeron la tierra entre los pequeños agricultores capitalistas y contribuyeron a la reconversión de una fracción de los antiguos terratenientes en las nuevas burguesías industrial y comercial, en una situación en que, en lo esencial, era inexistente una burguesía agro-minera ligada, por tanto, a la renta y la propiedad del suelo. Ello permitió que esos países emprendieran una especie de vía *farmer*³⁵ de la ISI, sin los residuos sociales provenientes del periodo poscolonial existentes en América Latina, que configuraron en la región lo equivalente a una vía *yunker*.³⁶ La vía *farmer* de los países asiáticos les permitió transitar a la sustitución de exportaciones en los años setenta sin que se planteara la necesidad de

³⁵ Marx distingue entre la vía *farmer* (progresista) de desarrollo del capitalismo, basada en la disolución de la propiedad terrateniente y la constitución de la pequeña propiedad capitalista, seguida por países como Inglaterra o Estados Unidos, y la vía *yunker* (reaccionaria), caracterizada por la transformación de la gran propiedad terrateniente en gran propiedad capitalista, que se acompaña de un intervencionismo estatal más activo y coercitivo (sustitución de la clase por el Estado) de la acumulación originaria, seguida por países como Alemania y Rusia, posteriormente.

³⁶ El caso de México es específico en América Latina, debido a que el largo periodo de 1910 a 1940 conocido como la “Revolución Mexicana”, trae consigo la desaparición de los terratenientes dentro del grupo hegemónico del bloque histórico corporativo “como resultado directo de la reforma agraria cardenista”, por lo que el grupo hegemónico queda conformado por la nueva burguesía industrial en alianza con la burguesía agro-minera exportadora y bajo la conducción de la primera, durante la primera y segunda etapas del desarrollo de la ISI (1929-1945 y 1945-1955) mientras el tránsito a la tercera etapa implica la reversión de los términos de la relación de los grupos hegemónicos en favor de la burguesía agro-minero exportadora, debido a la nueva importancia de la inversión extranjera, el acceso al crédito y los altos costos de inversión que implica el desarrollo de la industria pesada, que ubicaron a esa fracción de clase en una posición preponderante en relación con la nueva burguesía industrial surgida en los años cuarenta y cincuenta (Ordóñez, 1994 y 2002).

deshacer el nudo histórico en el grupo hegemónico que se requería en los países de América Latina, debido a que desde los inicios de la ISI en los años cincuenta la nueva burguesía industrial se había constituido en el grupo hegemónico, en una situación de sustitución de la clase por el Estado. Ello permitió a las clases y grupos dirigentes de los países asiáticos aprovechar hasta sus últimas consecuencias las oportunidades de desarrollo ofrecidas por la fase fordista-keynesiana, que implicaba el desarrollo pleno de la sustitución de exportaciones como etapa culminante de la ISI que se extiende hasta los años ochenta en esos países, lo que se traduce en la formación de una industria manufacturera competitiva internacionalmente que integra un sector de bienes de capital, así como de grandes grupos industriales (los *chaebols* en Corea) asentados en las nuevas industrias.³⁷

Por ello cuando tuvo lugar un desbordamiento social por “abajo” del bloque histórico en esos países que cuestionaba el autoritarismo militar, la falta de compensaciones económicas para las clases y grupos subalternos, así como de libertades democráticas, la crisis del bloque histórico que ello implicaba pudo ser resuelta con relativa facilidad con la instauración de regímenes civiles, la apertura de espacios democráticos, el desarrollo de la sociedad civil y el establecimiento de un nuevo compromiso con las clases y grupos subalternos que implicaba el reconocimiento de sus organizaciones y la resolución del conflicto social en la distribución del excedente económico, resultado de los incrementos en la productividad del trabajo.

Por consiguiente, las condiciones en que los países asiáticos y los latinoamericanos arriban al neoliberalismo como vía de desarrollo mundial predominante del capitalismo del conocimiento, son completamente distintas. Las clases y grupos dirigentes de los países asiáticos lograron aprovechar todas las potencialidades de desarrollo ofrecidas por la fase fordista-keynesiana y transitar plenamente a la sustitución de exportaciones como culminación de la ISI, lo que se traduce en la formación de una industria de manufactura competitiva internacionalmente que integra un sector de bienes de capital, así como de grandes grupos industriales asentados en las nuevas industrias, que posibilitan la solución de la crisis del bloque histórico cuando éste se ve desbordado por “abajo”, mediante la expansión de la función hegemónica hacia las clases y grupos subalternos. Por su parte, en los países latinoamericanos queda bloqueado el paso a la sustitución de exportaciones

³⁷ En los casos de Corea y Taiwán las clases y grupos dirigentes de EEUU, en el marco de la Guerra Fría, constituyeron un apoyo adicional muy importante para las clases y grupos dirigentes nacionales, que posibilitó la profundización y aceleración de la vía *farmer* de la ISI. Países como China e India, más recientemente, han logrado procesos de ascenso sin la existencia de una amenaza externa ni el apoyo de alguna potencia.

con el consiguiente desarrollo “trunco” de la ISI, al tiempo que la crisis del bloque histórico corporativo, que se expresa en desbordamientos sociales por “arriba” y por “abajo”, queda sin resolverse, con la consiguiente crisis de hegemonía.

Por ello cuando los países latinoamericanos se vieron obligados a recurrir al FMI para poder pagar sus deudas internacionales en los años ochenta, una vez iniciado el nuevo curso neoliberal promovido por esa institución, el Banco Mundial y el Departamento del Tesoro de EEUU, las clases y grupos dirigentes de esos países carecieron de la capacidad hegemónica de incorporar a algunos grupos aliados y, sobre todo, a las clases y grupos subalternos, en la vía de reestructuración económica que se inauguraba con la firma de los acuerdos con el FMI “haciendo de ella una vía excluyente por definición”, y que derivó en los conocidos procesos de apertura comercial y crecimiento basados en las exportaciones industriales, desregulación económica y retiro del intervencionismo estatal.

Por tanto, la vía de reestructuración neoliberal en esos países se configuró a partir de una complicada recomposición del bloque histórico corporativo consistente en un nuevo compromiso con las clases, grupos e instituciones internacionales promotoras del neoliberalismo, que intenta compensar la crisis de la función hegemónica interna de las clases y grupos dirigentes en los siguientes términos: **1)** nueva alianza internacional de los terratenientes y la burguesía agro-minero exportadora con las instituciones internacionales promotoras del neoliberalismo y con el nuevo capital financiero internacional y el capital productivo transnacionalizado; **2)** ruptura del compromiso histórico con la burguesía industrial y su estrato de intelectuales políticos para la obtención de ganancias a partir del mercado interno cautivo; **3)** ruptura del compromiso histórico distributivo con las clases y grupos subalternos y sus intelectuales; y **4)** nuevo compromiso con los grupos medios en función de su nuevo acceso a productos y servicios importados a bajo costo, en la medida en que el proceso se acompañó en el mediano plazo de una sobrevaluación del tipo de cambio. De ello se sigue, como característica económico-política más palpable, el retiro del intervencionismo estatal en la reproducción y el desarrollo económicos y una enorme pérdida de capacidad de gestión y regulación estatal, lo que deja al proceso de reproducción y acumulación interna de capital totalmente expuesto a las fuerzas del mercado mundial globalizado.³⁸

En cambio, las clases y grupos dirigentes de los países asiáticos hacen frente al neoliberalismo internacional contando con una base industrial competitiva

³⁸ Ello fue lo que ocurrió en las crisis de 1994 en México, 1998 en Brasil y Rusia y 2001 en Argentina. El retiro del intervencionismo y la pérdida de capacidad de gestión y regulación estatales se traduce en un fortalecimiento de los monopolios sobre la renta del suelo y la infraestructura de los países.

internacionalmente y ejerciendo una plena función hegemónica en el bloque histórico nacional (ya sea por su capacidad de resolver previamente la crisis de hegemonía interna o por que ésta no se haya presentado en lo absoluto), lo que les permite estar en condiciones de subordinar el nuevo compromiso con las instituciones, clases y grupos internacionales promotores del neoliberalismo a los términos de su hegemonía interna y, por tanto, poder contar con su capacidad dirigente en el bloque histórico nacional para hacer frente al nuevo compromiso internacional. Por consiguiente, en estos países el nuevo compromiso internacional no implica la necesidad de la ruptura de antiguos compromisos con grupos aliados o con las clases y grupos subalternos, sino la posibilidad de su desarrollo e innovación. En Corea y Taiwán, por ejemplo, con posterioridad a la crisis de 1997-1998 el compromiso distributivo del excedente económico se extendió de los operarios de las grandes firmas a grupos sociales amplios y desfavorecidos, en una doble dinámica que combina el ascenso a procesos más intensivos en conocimiento y valor agregado y, por tanto, que son menos dependientes de los costos laborales industriales, con los propios efectos sociales de la crisis y la intensificación de los procesos de relocalización de la producción posteriores a ella, particularmente en el caso de Taiwán (Huck-ju Kwon, 2005).³⁹

Por consiguiente, las experiencias de los países asiáticos⁴⁰ tienen en común el que las clases y grupos dirigentes ejercen plenamente una función hegemónica

³⁹ Singapur y Hong Kong no llevan a cabo reformas sociales extensivas e inclusivas como las de Corea y Taiwán con posterioridad a la crisis, y continúan con sus modalidades de Estados desarrollistas con políticas sociales selectivas y exclusivas, heredadas de su etapa común como colonias inglesas (Huck-ju Kwon, 2005).

⁴⁰ El caso más reciente de China es ilustrativo debido a que la decisión de emprender el proceso de reestructuración no fue precipitada por una crisis de deuda externa o fiscal, ni tampoco del bloque histórico, sino que tiene lugar en el marco del agotamiento del estatismo promovido por Mao y de la disputa entre dos fracciones de la burocracia dirigente por imponerse con posterioridad a la muerte del dirigente histórico hacia finales de los años setenta. Shirk plantea que “no había nada de inevitable en las reformas de mercado en China” (1993: 21). Por su parte, en la India el proceso de reestructuración inicia como resultado de la crisis de deuda externa y fiscal de 1991, que obliga a las clases y grupos dirigentes a negociar con el FMI un paquete de rescate (en el contexto del incremento en los precios del petróleo derivado de la primera guerra de Iraq). Se trata de un país que lleva a cabo una ISI con posterioridad a la independencia en el marco de un fuerte accionar del Estado en la reproducción económica, que implica una planificación centralizada del desarrollo, lo que expresa la hegemonía de la burguesía industrial en alianza con las clases dirigentes de la llamada economía aldeana (*village economy*) de base estatal-regional, es decir, nuevos grandes, medianos y pequeños agricultores surgidos de la reforma agraria de los años cincuenta “que elimina a los terratenientes (*zamindars*)”, propietarios inmobiliarios, prestamistas rurales y agricultores sin tierra, bajo la dirección de la burguesía industrial (Maddison, 1971).

en sus respectivos bloques históricos nacionales, que les permite hacer frente a la nueva alianza con el nuevo capital financiero internacional, el capital productivo transnacionalizado y las instituciones internacionales promotores de neoliberalismo, en condiciones de subordinación respecto de una estrategia de desarrollo nacional. Lo anterior configura una vía de desarrollo en que, a diferencia de la vía neoliberal de los países latinoamericanos, el Estado pasó a intermediar la integración en el mercado mundial y la globalización en relación con la reproducción y acumulación interna, a partir de un fuerte accionar en la reproducción y el desarrollo económicos, lo que explica los lineamientos generales del “éxito” de estos países en la nueva fase de desarrollo.

BIBLIOGRAFÍA

- Buci-Gluckmann, C., *Sui problemi politici de la transizione: classe operaia e rivoluzione pasiva. Politica e storia in Gramsci*, Roma, Riuniti-Istituto Gramsci, 1977.
- Bueno-Hansen, *Approches to Comparative Politics: a Cultural Politics Critique*, sin fecha.
- Coriat, Benjamin, “El espíritu Toyota” en *Pensar al revés: trabajo y organización de la empresa japonesa, México*, Siglo XXI Editores, 1995 (1991).
- Dabat, A. y S. Ordóñez, *Revolución informática, nuevo ciclo industrial e industria electrónica en México*, México, Distrito Federal, IIEC-UNAM-Casa Juan Pablos, 2009.
- De Felice, E., *Rivoluzione passiva, fascismo, americanismo in Gramsci. Politica e storia in Gramsci*, Roma, Riuniti-Istituto Gramsci, 1977.
- Fernández; Vigil, “Estrategias de desarrollo y reconstrucción estatal: obstáculos y desafíos en la Argentina del Bicentenario”, en *Estado y desarrollo*, por Alejandro Dabat, IIEC-UNAM, abril de 2010.
- Gramsci, Antonio, *Quaderni del carcere*, Italia, Einaudi-Istituto Gramsci (1932-1939).
- Hamilton, N., *México: los límites de la autonomía del Estado*, México, Era, 1983.
- Harvey David, *A Brief History of Neoliberalism*, Oxford-New York, Oxford University Press, 2005.
- Hodgson, Geoffrey M., “The Return of Institutional Economics”, en *The Handbook of Economic Sociology*, Princeton University Press, 1994.
- Hodgson Geoffrey, *How Economics Forgot History: The Problem of Historical Specificity in Social Science*, London, Routledge, 2001.

- Hodgson Geoffrey M., *The Evolution of Institutional Economics. Agency, Structure and Darwinism in American Institutionalism*, London, Routledge, 2004, 534 p.
- , “What are Institutions”, en *Journal of Economic Issues*, vol. XL, núm. 1, marzo 2006.
- Huck-Ju Kwon, “Transforming the Developmental Welfare State in East Asia”, en *Social Policy and Development Programme*, paper num. 22, United Nations, 2005.
- Jenkins, Rob, *Democratic Politics and Economic Reform in India, Contemporary South Asia*, Cambridge University Press, 1999.
- Knox, Brandon, *Reassessing the Impact of Institutions on Economic Reform in Brazil*. A thesis presented to the graduate school of the University of Florida in partial fulfillment of the requirements for the degree of Master of Arts, University of Florida, 2001.
- Maddison, Angus, “Class Structure and Economic Growth. India and Pakistan since the Moghuls”, en Maddison, Angus, *The Economic and Social Impact of Colonial Rule in India*, London, Allen and Unwin, 1971, 181 p.
- Marx, K., Federico Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, Buenos Aires, Ediciones Pluma, 1998 (1848).
- , *Introducción a la crítica de la economía política*, 1857.
- , *Los Grundrisse. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, 1858.
- Mouffe, Chantal (coord.), *Gramsci and Marxist Theory*, London, Routledge & Kegan Paul, 1979.
- North, D., *Estructura y cambio en la historia económica*, Alianza Editorial, 1984.
- Ordóñez, Sergio, *La contrainte externe dans le Mexique contemporain. L'industrialisation et le bloc historique*, Université Paris VII-VIII, Paris, tesis de doctorado, 1994.
- , *La nueva industrialización en Morelos. Evidencia empírica y elementos teórico-metodológicos para el estudio de la industrialización regional*, Cuernavaca, Morelos, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 2002.
- , “Nueva fase de desarrollo y capitalismo del conocimiento: elementos teóricos”, en *Comercio Exterior*, vol. 54, núm. 1, enero de 2004.
- , “Nueva fase de desarrollo, hegemonía e instituciones: retorno al futuro en Gramsci”, en *Economía Informa*, núm. 348 septiembre-octubre 2007.
- , “La crisis global actual y el sector electrónico-informático”, en *Problemas del Desarrollo*, Vol. 40, núm. 158, julio-septiembre 2009.
- Ordóñez, S., “El capitalismo del conocimiento. La nueva división internacional del trabajo y México”, en Dabat, A. y J. Rodríguez (coord.), *Globalización y*

- conocimiento. El nuevo entorno del desarrollo económico de México*, IIEC-UNAM, el CRIM-UNAM y la Facultad de Economía-UNAM, 2009.
- Ordóñez, S. y P. Montiel, “La Revolución mexicana. Una lectura desde Gramsci” en *Cuadrivio. Hic Et Vbiqve*, núm. 2, noviembre 2010. <http://cuadrivio.net/?p=1941>.
- Ordóñez, S., “New Phase of Development and Knowledge Capitalism: Gramsci’s Historical Revenge?”, en *International Gramsci Journal*, num. 2, abril 2010.
- Portelli, H., *Gramsci e il blocco storico, Laterza, Tempi nuovi*, Roma-Bari, 1976.
- Rivera, Miguel, “Estado, atraso y desarrollo tardío. Una revisión histórica” en *Estado y desarrollo*, Dabat, A., (coord.), IIEC-UNAM, 2010.
- Rosdolsky, Román, *Génesis y estructura de El Capital de Marx*, México, Siglo XXI, 1978.
- Rouquie, Alain, *The Military and the State in Latin America*, Berkeley, University of California Press, 1987.
- Shirk, S. L., *The Political Logic of Economic Reform in China, California Series On Social Choice and Political Economy*, University of California Press, 1993.
- Veblen, Thorstein, “¿Por qué la economía no es una ciencia evolucionista?”, en *Cambridge Journal of Economics*, 22, 403-414, 1998.